

¿SOCIOS EN LA EMPRESA DE LA REPRESION?

Aunque no trascendieron los verdaderos objetivos ni los resultados de su visita a Bolivia, el "Zar antidrogas" Barry McCaffrey, declaró a la prensa que la interdicción no ha alcanzado los resultados esperados, pese a una "ayuda" de 500 millones de dólares por parte de su país. Lo curioso es que expresó también su satisfacción por el trabajo de UMOPAR, justamente la unidad represora mas desprestigiada y, para cerrar sus declaraciones con broche de oro, informó que vino a escuchar los criterios de sus "socios" del hemisferio en la empresa de erradicar los cultivos de coca y el tráfico de cocaína.

Resulta entonces que Bolivia y Estados Unidos son "socios" en la represión del negocio más formidable en el mundo contemporaneo; pero, qué obligaciones y qué beneficios tiene cada uno de los socios? Por lo que se vé, los mayores beneficiarios son los narcotraficantes, porque el mercado de la droga sigue en expansión y los precios en subida.

Es ya casi un dogma que los precios se regulan automáticamente por la oferta y la demanda; pero, ¿quiénes regulan la oferta y la demanda? En el caso de las drogas, la represión a la producción, a la comercialización y al consumo altera profundamente las reglas de la economía de mercado. La pregunta es: ¿a quiénes conviene o perjudica el precio alto de las drogas, o el bajo?

Segun un cable de EFE, especialistas de la Universidad alemana Johannes Gutenberg, en Maguncia, y del Instituto de Investigación Económica y Empírica de la Universidad de Zurich, analizaron el mercado de las drogas en Europa y Estados Unidos, y llegaron a la conclusión de que "el narcotráfico origina un efecto multiplicador, pues la adicción y un precio alto fuerzan a traficar, lo que significa que necesitan nuevos consumidores". No eran necesarios largos estudios para hacer tal deducción, pues sin consumidores ni precios altos ningun comercio vale la pena; pero el Tio Sam nunca ha comprendido esta verdad de perogrullo, o quizas no quiere comprenderla porque no le conviene.

Otra conclusión de los investigadores es que "hay que dividir el mercado entre los adictos y los que se inician en el consumo, ya que los precios elevados pueden alejar a los consumidores potenciales". Cierto; pero a los traficantes tambien les conviene reclutar nuevos adictos, y esta comprobado que asi lo hacen con el simple expediente de distribuir "muestras gratuitas", como lo hace cualquier empresa legal que comercia con fármacos.

Pareciera que la intención de los investigadores fuera sugerir que los mecanismos del mercado son más eficaces que la represión en la lucha contra las drogas, y la recomendacion salta a la vista: controlar los precios para evitar un mayor consumo. Pero, ¿quienes deben ejercer este control, y como? La interdicción y la represión provocan escasez, mayores costos de producción, elevación de precios y, finalmente, beneficios tan grandes que justifican cualquier riesgo. Hay otro efecto quizá más peligroso: afectan a la calidad. Con un producto caro y difícil de conseguir, la

adulteración es inevitable, y la droga mal elaborada o adulterada es mucho mas dañina que la pura y bien elaborada.

En Bolivia, hace algunos años, la droga era casi regalada; pero, desde que los norteamericanos la pusieron de moda satanizandola al mismo tiempo, fue encareciendo rapidamente. Hoy, los adictos bolivianos solo tienen acceso a una droga mal refinada o adulterada y algo barata; pero mucho mas peligrosa. Mientras tanto, por el alto nivel de vida, en Estados Unidos y en Europa la droga pura esta al alcance de todos bolsillos y solo los adictos marginales consumen "crack" o sulfato base.

La droga cara puede dificultar el consumo; pero es letal para los pobres. ¿Y quién se beneficia con la diferencia de precios? Los bolivianos, milenarios productores de la hoja milagrosa, dueños de la riqueza, se quedan con las migajas, sin salir de la miseria, satisfaciendo los vicios de gringos degenerados y llenando los bolsillos de mafiosos extranjeros. Bolivia y otros países andinos generan hoy la materia prima para el más colosal negocio contemporáneo; pero esta es la región más pobre del hemisferio.

Se ha denunciado que muchos aparatosos operativos de la DEA norteamericana solo tenían por objeto encarecer el producto de laboratorios protegidos por esa misma institución, para financiar a los "contras" nicaragüenses y otras operaciones sucias que no contaban con el respaldo oficial del Congreso. Esto es inevitable: encarecida la droga por la represión, las mafias criminales se hacen cargo de su producción y de su comercialización, bien protegidas políticamente.

Hay una sola salida lógica y razonable: el control estatal de la producción, de la comercialización y del consumo, que permitiría controlar también los precios y garantizar una droga pura, además de dar un sentido social a la economía resultante. Esto no significa necesariamente una "legalización" que permita comprar drogas en el almacén de la esquina, como se compra una Coca Cola, sino una fiscalización preventiva y rentable socialmente.

Los norteamericanos nunca verán esto con buenos ojos. Para satisfacerles, el Gobierno boliviano y los campesinos productores de coca suscribieron un convenio para reducir hasta el 15 de diciembre dos mil hectáreas de cultivos, después de difíciles negociaciones. El plan contempla una compensación por la reducción de cocales y la asignación de recursos económicos para la apertura de caminos, electrificación y saneamiento en la zona. Pero Barry McCaffrey, el "zar antidrogas", llegó a Bolivia, inspeccionó el Chapare, y sacudió la cabeza, insistiendo en que la erradicación de cultivos debe ser total en un plazo de cinco años, so pena de descertificación. Pero mientras haya gran demanda y mayor represión jamás se erradicarán los cocales, y el narcotráfico será cada día más rentable.

Lo lamentable es que nuestros líderes políticos no tienen agallas suficientes para enfrentar esta realidad, que conocen. Todos los días proclaman independencia, libertad y soberanía, en encendidos discursos y declaraciones públicas; pero en presencia de los amos son timoratos y sumisos. Su actitud me recuerda aquellas rondas infantiles que nos hacían cantar en la escuela: "Que bonito es caminar cuando el lobo esta durmiendo. Lobo, lobo, ¿que estas haciendooo?"

AUTOR: *Waldo Peña Cazas*, Periodista

Responsable de edición: [María Lohman](#)